

ADIOS AL IDOLO

JORGE CAFRUNE

FOLKLORE

SUPLEMENTO ESPECIAL

EJEMPLAR: \$ 900.—

LA
HISTORIA
DE SU
VIDA

TODOS
SUS
EXITOS





DE A CABALLO POR LA PATRIA Y POR EL CIELO

BIENVENIDOS
AZULPAMPAS



DE A CABALLO POR LA PATRIA Y POR EL CIELO

Había que llegar lejos: 750 kilómetros separan uno y otro extremo del periplo, que estaba realizándose en homenaje al general San Martín. Cumpliendo unos 30 kilómetros por día, y partiendo como se partió el último día de enero de 1978, se podía llegar cómodamente el 25 de febrero, día del bicentenario del natalicio del Libertador, en Yapeyú.

Los jinetes estaban ya aproximándose a Escobar, donde tenían pensado hacer posta en la primera jornada, cuando una camioneta cortó ahí mismo el raid que había comenzado a las once de la mañana en la Catedral de Buenos Aires.

Sucedió exactamente en el cruce de la ruta 27 con la calle Tirso de Molina en Pacheco, cuando faltaban cinco minutos para las nueve de la noche; Jorge Cafrune murió a la medianoche.

Lo demás es lo que nadie podrá decir serenamente, desde que el estrépito de la colisión puso en marcha el dolor colectivo, el llanto de las gentes simples que le amaban y a las que él representaba en cada copla, por todos los escenarios del país.

Lo demás, es nuestra vergüenza.

Ahora que se ha cortado su vozarrón para siempre, ahora que nadie puede volver a sacar de la guitarra ese sonido suyo, entre plañidero y jubiloso, es preciso avergonzarnos por nuestra escasa capacidad de asombro, por nuestra culposa indiferencia, por nuestra dañosa incredulidad latina.

Porque no elogiamos lo suficiente sus intentos para rescatar puro y sin deformaciones a Pedroni y a Hernández, dándoselo al pueblo; porque no saludamos con vehemencia su canto al Chacho, su lucha contra los traficantes de la canción, su apertura noble y dignísima en Europa, su amor a los caballos puesto de manifiesto hasta el último momento.

Ahora decimos —lo dicen todos, entronizando el lugar común que Cafrune siempre evitó— que murió en su ley.

Debimos habernos dado cuenta todos que, en realidad, fue para él —en eso nos parecemos todos los humanos— nada más que una circunstancia.

Mucho más importante hubiera sido darnos cuenta de que vivió en su ley.





UN SOMBRERO DE ALA LA DESPEDIDA DEL PUEBLO

Durante varias horas una cola interminable de miles de personas debió aguardar la habilitación de las instalaciones de la Federación de Box para el velatorio. A pesar de la gentileza y diligencia de las autoridades policiales de Tigre para solucionar la entrega del cuerpo del infortunado cantante a sus familiares, las posteriores diligencias de los servicios fúnebres se vieron entorpecidos por circunstancias imprevisibles y debió aguardarse la llegada del féretro hasta cercana la medianoche.

Sin embargo, el pueblo que quería dar su adiós a uno de los últimos gauchos, esperó pacientemente, apretando las filas, mordiendo una angustia silenciosa, haciendo comentarios en voz baja, y no entendiéndolo ese fin absurdo a una lírica travesía.

Los colegas y representantes artísticos no se hicieron esperar y llegaron a expresar sus condolencias a Lourdes Garzón de Cafrune. Jorge Wiger, Larralde, Néstor Di Nunzio, Masitelli, Mercedes Sosa, Cacho González, Miguel Franco, Luis Tasser, Ramón Ayala, César Isella, Ariel Ramírez, Américo Torres, Eduardo Falú, Dúo Abramonte, Hermanos Abalos, Chany Inchausti, Canto Dúo, Eliseo Imperio, Quiroga Larreta, Binaghi, Juan Lamela, Alberto Honnegger, Pierantoni, Alberto Merlo, Cacho Lombardi, Méndez, Rómulo Lagos, Dalmacio Esquivel, Marito, Luis Pujal, Paco Garrido, Marcelo Simón, Angeleri y muchos más.

El local se inundó rápidamente de ofrendas florales, que al marchitarse nos darán la imagen de una voz desgajada para siempre.



ANCHA HACIA LA ETERNIDAD



Juan Lamela, Hugo Campos y Eduardo Falú, conservaban una vieja amistad con Jorge Cafrune. Para ellos, como para todos, la desaparición del "Turco" fue una triste sorpresa cuyo pesar no disimulan.

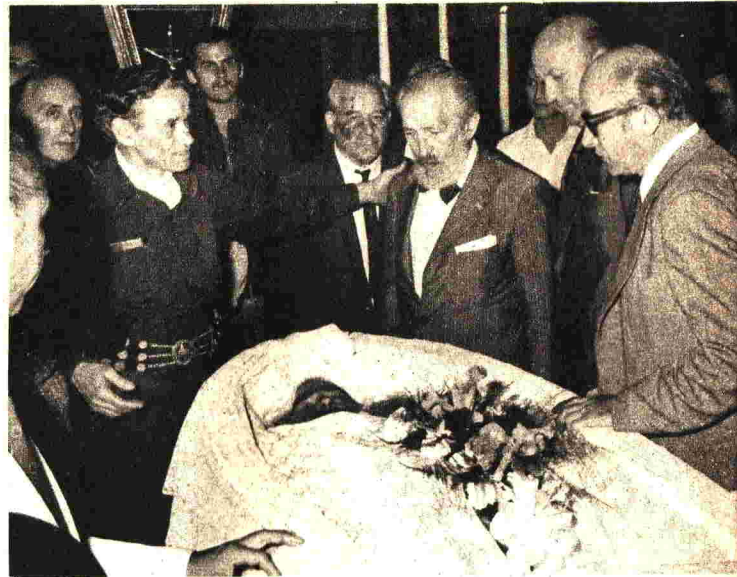


Miguelito Franco, el popular animador de "Un alto en la Huelga", estuvo desde el primer momento en el apoyo y la solución de los innumerables problemas, descuidando el suyo propio: su salud.

UN SOMBRERO DE ALA ANCHA HACIA LA ETERNIDAD



Américo Torres, acaricia con gesto paternal la frente del amigo yacente, o quien tanto admiraba, pensando tal vez en la fragilidad de los triunfos que tanto cuesta ganar.



La imagen que no olvidaremos de Jorge Cafrune, era semejante a la de los gauchos de Juan Lamela, el famoso dibujante gauchesco, que concurrió con otro astro internacional: Falú.

Marito, uno de los tantos protegidos de Cafrune, que se inició de niño haciendo dúo con él, y que le debe su consagración estelar, no podía estar ausente.



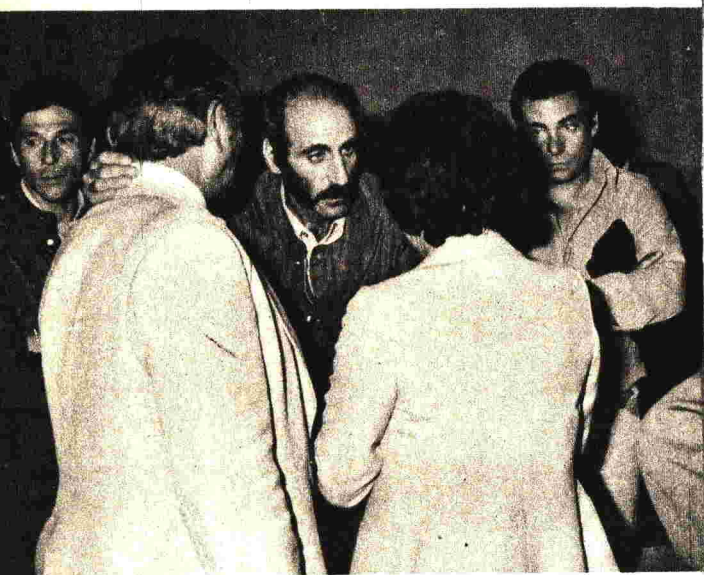
Desde Villa Gesell, donde está actuando desde hace un mes, llegó Mercedes Sosa recordando la inolvidable noche de Casquín, en que Jorge Cafrune la presentó en el escenario mayor.

Todos los programas radiales y televisivos estuvieron presentes a través de sus representantes para guardar la imagen de un hombre que marcó un hito en la canción argentina.

José Larralde, el enigmático gaucho surero, no pudo reprimir sus lágrimas al enfrentarse con el cruel destino de su amigo. Fue otro de los que puso el hombro para que se allanaran las dificultades.



UN SOMBRERO DE ALA ANCHA HACIA LA ETERNIDAD

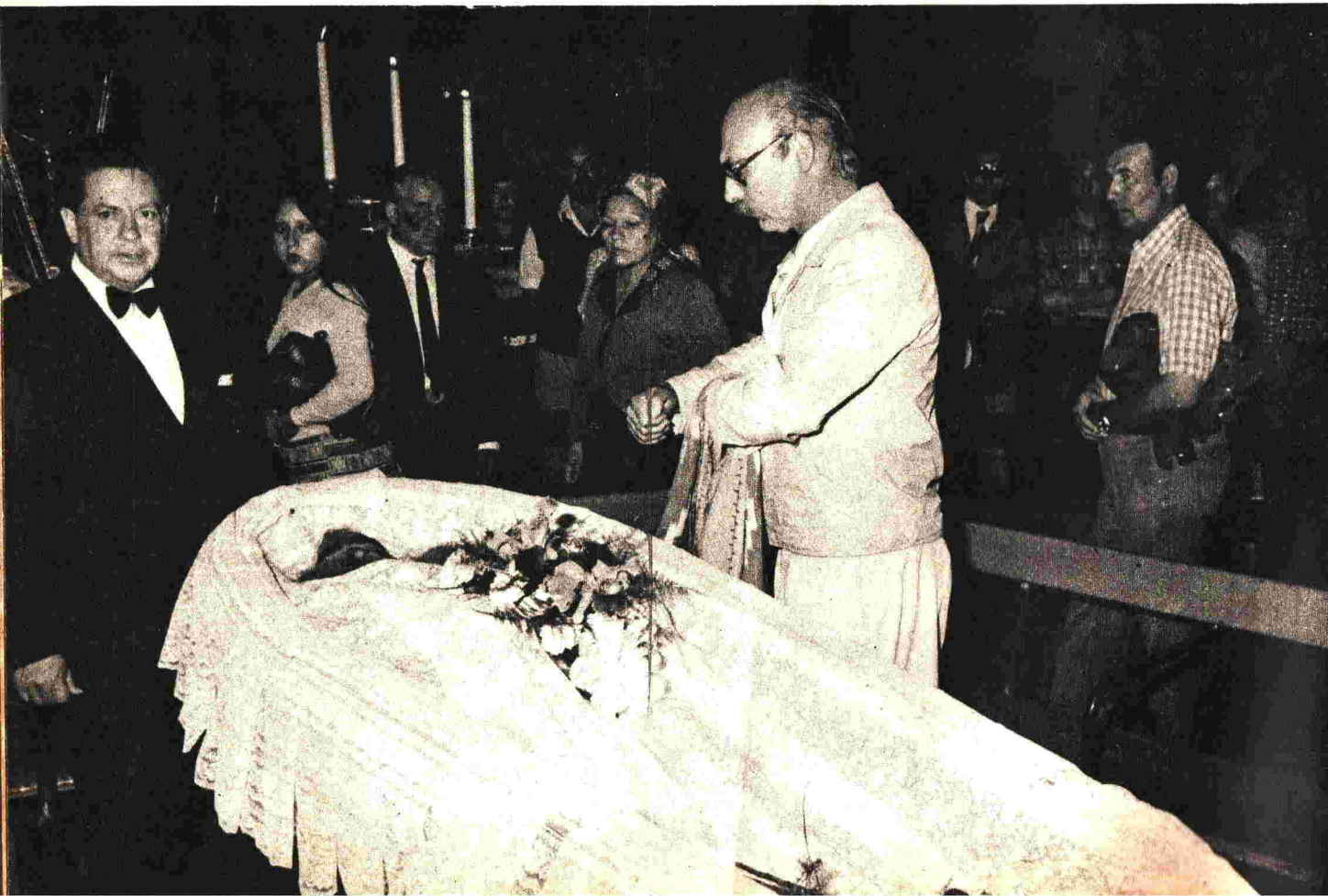


José Cafrune, el hermano del cantante desaparecido, manifiesta su congoja ante un grupo de amigos a su arribo del norte: "Nosotros estamos orgullosos de que Jorge materializara la imagen lírica del gaucho".

Alberto Merlo, el celebrado cantor surero contempla pensativo la faz de Jorge Cafrune mientras medita gravemente. Después nos diría: "Fue uno de los que más bregó por mantener la línea tradicionalista".



Ariel Ramírez conversa con Lourdes, esposa de Cafrune, sentada en el extremo de la fila, que aguarda el segundo hijo del artista, para el próximo mes. Su juventud y su dolor ganaron la adhesión de los amigos.



JORGE CAFRUNE

GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO

Gran parte de esta historia de la vida de Jorge Cafrune fue escrita en Folklore hace casi trece años. En ella encontrará el lector los rasgos fundamentales que signaron su personalidad, desde su nacimiento en un pueblito de Jujuy hasta sus notables sucesos como solista. Es interesante advertir, por otra parte, que el relato de Cafrune es rico en vivencias, en anécdotas y en experiencias, a tal punto que nuestros cronistas transcribieron textualmente el lenguaje que lo caracterizaba.

"Yo nací en El Sunchal, un lugar del departamento de Perico del Carmen, en la provincia de Jujuy, a 27 kilómetros de la ciudad de San Salvador de Jujuy, en una finca llamada «Villa Matilde». Mi padre se llama José Cafrune. Mi madre, Matilde Herrera. En «Villa Matilde», pues, la finca de mi padre, nací. En Perico del Carmen viví hasta los trece o catorce años. Estudié hasta el segundo grado en la escuela donada por mi padre, que se construyó en la misma finca «La Matilde». Mi primera maestra fue la señorita Lucía José. La finca de mi padre tenía treinta hectáreas. Sembrábamos tabaco Virginia, verduras... Después se volcó toda la explotación hacia el tabaco. Mi padre se hizo trabajando. Yo me formé a su lado, y conozco absolutamente todo de lo que son en Jujuy tareas de campo. Lo que más me gustaba era arar. De niño soñaba con eso. Y tenía doce años cuando mi padre me dio dos hectáreas para plantar tabaco a medias con el capataz. Todavía me acuerdo de ese hombre, el capataz



Pío Zambrano. Se sembraba a mano. Él abría el surco y yo iba tapando la semilla que echaba el padre de don Pío, que iba entre los dos. En ese momento sembrábamos maíz. Me sé mantener bastante bien a caballo, he domado y me perfeccioné como jinete en el servicio militar, en el Regimiento 2 de Montaña. Siempre he sido de a caballo, siempre me gustaron los caballos...".

"EL INDIO", MI PRIMER CABALLO

"El primero que tuve se llamó «El Indio», un moro, cruza de árabe y criollo, magnífico animal. Tengo premios que mi padre ganó con ese caballo, en carreras de sortijas... Era animal muy rico en las riendas, muy respetado en la zona, muy blando de boca. Cuando papá entraba a los boliches hacía entrar también al moro hasta el mostrador... Era un caballo muy noble. Mi padre es nacido en San Pedro de Jujuy, lo

GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO

mismo que mi madre. Ellos son hijos de siriolibaneses. Mi madre se crió en Buenos Aires. La familia Herrera de Salta, todos parientes, son también paisanos nuestros. Mi padre fue y es hombre de campo. Por eso comparo yo al criollo con el árabe, y no es que uno se váya al caballo por querer ir, sino porque realmente yo lo siento. Me gustaría tener un campo donde tener caballos solamente. Me da mucha indignación cuando ahora matan tropas de caballos para frigoríficos, en especial en la provincia de Buenos Aires. Hasta burros y mulas traen de Catamarca y La Rioja para carnear. Es una pena... Para mí no había espectáculo más lindo, cuando llegué por primera vez a Buenos Aires a visitar a mis abuelos, a los ocho o diez años de edad, que pararme a ver esas chatas tiradas por percherones, esos furibundos caballos poderosos. Horas enteras en



Frisaba los dos años y su carita revela el disgusto por "estar en pose". Pero no importó, estaba en el campo. "Yo nací el 8 de agosto de 1937, en Sunchal, departamento de Perico del Carmen, provincia de Jujuy, en una finca llamada Villa Matilde", recordaba siempre.

las esquinas me quedaba viéndolos, de changuito, lleno de emoción. Hasta ese olor a caballo me encantaba. Yo tuve a los dos años mi primer golpe a caballo. Mi padre me puso arriba de una yegua, en la montura. El animal era manso y lo seguía a mi padre. El iba a distancia a unos cinco metros, con una pala y un pico. Por ahí se paró la yegua, que lo seguía a papá, que iba a pie, y el animal se sacudió un poco, sin quererme voltear. Mi padre recuerda que yo iba agarrado de la rienda, que si no se rompe la cabeza. Caí al suelo pero sin soltar la rienda, y así amortigué el golpe de la caída. Tengo golpes de caballos por todas partes. Una vez me pateó una yegua. Yo tenía doce años. La yegua había parido y yo le llevé un pan de sal al hombro, como doscientos metros, para que lamiera. Se enojó la yegua y me pegó un manotazo...

UNA FECHA: 8 DE AGOSTO

Mientras Jorge Cafrune nos va contando la rica experiencia vital de sus años de infancia y adolescencia, nos puntualiza una fecha: "Yo nací el 8 de agosto de 1937", nos dice. Empezamos a imaginar las influencias astrológicas que pudieron



En 1943 con los padres y un hermano. "Mi padre se llamaba José Cafrune y mi madre se llama Matilde Herrera. La finca de mi papá tenía treinta hectáreas. Sembrábamos tabaco Virginia, verduras", decía en un reportaje.

modelar este destino. Un viejo lunario nos informa: "El varón que naciera bajo el ascendiente de este signo —el del León, que comienza el 22 de julio— será dispuesto, hermoso, activo y de gran ánimo. Denota que será atrevido, arrogante, elocuente y, si se da a letras, muy sabio y letrado; señala que alcanzará algunas dignidades o cargos y que andará muchas tierras..." Evidentemente, los astros no mienten.

Si Jorge Cafrune ha venido construyendo de por sí su propio destino, se puede decir que casi todo lo debe a su propio esfuerzo; algo traía en la sangre, sin embargo, que lo ayudaba en el camino de su triunfo actual. Y mientras imaginamos esto, con la rapidez con que las ideas se cruzan y combinan, no hemos dejado de escuchar a Cafrune, que sigue con el tema que lo apasiona, como apasionaba hablar de caballos —cosas de hombres— a Guillermo Enrique Hudson y Roberto Cunninghame Graham...



Casi irreconocible en sus comienzos de cantor. Pero sí, es el "Turco" sin su legendaria barba.

Ahora, Cafrune sigue hablando: "Si —continúa—, cuando uno se da cuenta lo que es un caballo es cuando anda en él... Los animales que más he querido han sido «El Indio» y una yegua que tuve: la «Petiza»".

COLEGIO SECUNDARIO

"En la finca de mi padre —sigue diciéndonos— viví hasta los doce años. Pero ahí no había colegio secundario, así que fui a estudiar a Jujuy. Primero viví en una pensión en Villa Belgrano, luego en otra

casa de unos amigos de papá, frente al colegio. Ahí hice hasta segundo año. El tercero lo hice en el Salvador. De los profesores que más recuerdo, entre los que me marcaron un tumbo, estaba el profesor Mañín, luego el rector del Colegio Nacional. Dos años después de que yo fuera a estudiar a la ciudad de Jujuy, mis padres se trasladaron a la ciudad y compraron casa en Villa Ciudad de Nieva, por el lado en que se fundó inicialmente Jujuy, en lo que se llamó Alto Padilla. Ya no era el mismo ambiente de Perico.

Como pasaba el camino nacional por la finca, yo escuchaba todas las

Pocos recuerdan sus comienzos como integrante de un conjunto: Las Voces del Huayra. Ya estaba la barba espesa y sus primeros pasos profesionales.



GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO



A los siete ya pintaba el gaicho del futuro. El sombrero de alas anchas que lo acompañó hasta el final, un poco el símbolo de su presencia, en la mano de Jorge.

noches el canto de la gente a caballo. Papá también cantaba. Tengo un hermano, José, que canta muy bien. Mi padre, a quien llamaban «El turco Cafrune», es muy criollo, más criollo que cualquiera. Cantaba bagualas. Ha tenido hasta peleas de a cuchillo, ha domado. Nuestra finca en Perico del Carmen era hasta escenario de no pocas riñas, carreras y tabeadas. A mi padre lo conocen y lo respetan muchísimo por allá. L'agaba mucho a la finca del famoso «Chacho Rollo» Mi

padre es más conocedor de las cosas criollas que yo, porque vivió sobre ello mucho tiempo. Los quiere muchísimo a los criollos. Yo me conformo con no llevar de arriba el traje de gaicho y no tenerle miedo a un caballo cuando me lo arriman, como suele pasarle a algunos que se disfrazan de gauchos, se ponen hasta guardacalzón, culero y un montón de cosas, y luego le temen a un caballo manso que le acercan...

A LOS 10 AÑOS, EL COMIENZO

—¿Cómo se inició usted cantando?

—Cuando yo tenía diez años, mi padre había comprado una hermosa guitarra que, con método y todo, le había costado veinticinco pesos. Vivíamos entonces en la finca «La Matilde», cuando recibimos esa guitarra, comprada por correo. La guitarra solía quedar arriba de una mesa grande. Mi papá hacía por aprender... Pero su trabajo rudo no era para eso. El hombre que toca la guitarra es, por lo general, el que tiene un trabajo liviano en el campo. El trabajo rudo le pondría las manos duras para el encordado. Yo pasaba al lado de la guitarra y le acariciaba las cuerdas. El no nos permitía tocar aún, por miedo de que la rompieran. Un día, en un descuido, la rajaron de un golpe. La hicieron arreglar y se la vendieron a un capataz, don Cleto, de otra finca. Yo fui a Jujuy a estudiar secundario.

Lo que me deslumbró fue el deporte en el colegio. Hice fútbol, básquet, natación, atletismo. Se me abrió un mundo nuevo. Fui seleccionado para un campeonato de bala y jabalina. Uno de los deportes que más me gustó y me gusta fue el pato. Entrábamos como tigres a la cancha y nos pegábamos unos tirones bárbaros... Hasta salto ornamental aprendí allí, en el colegio".

LA GUITARRA DE LOS 17: "ERA PRECIOSA"

Después de aquel anhelo de entrar al maravilloso mundo de la guitarra, en la infancia de Cafrune, la guitarra paterna rota de un golpe marrado, nuestro cantor cumplió el sueño de tener su instrumento propio. Y halló quien lo iniciara en el camino de los seis rumbos sonoros que van al infinito...

"Cuando yo cumplí diecisiete años, mi padre me regaló una guitarra marca «Tango», marcada en la cabeza. Con el estuche y todo le costó cincuenta y cinco pesos, que entonces era plata. Era preciosa. Se



Un año después de su resonante triunfo en Cosquín (1962), el cantor jujeño, con traje, era reclamado por las radios porteñas. En la foto, en Radio Libertad.

la compró a un italiano. Mis primeros profesores fueron una señorita Facio y, sobre todo, el famoso «burró» Lamadrid, el querido, extraordinario e inteligente guitarrista, a quien admiraban hasta nombres como Eduardo Falú. Yo estudiaba con él. Pero cerca de mi casa, y al paso para ir a estudiar, pasaba por la familia Chumacero, unos bolivianos que cantaban admirablemente, con una gran pureza. Me quedaba un rato con ellos. Esta familia me la había presentado papá. Eran cuatro hermanos que tocaban muy bien. Mi profesor Lamadrid me enseñó a mover los dedos. Gracias a Dios que di con él. Es un gran guitarrista.

En lo de Chumacero me enamoré de una de las hermanas, Irma, y nos pohemos de novios... Ella me llevaba como ocho años. Aprendí mucho viendo. Don Nicolás Lamadrid no quería enseñarme a rasguear antes de saber mover los dedos. Pero yo lo veía encandilado... Y lo escuchaba con embeleso. En un carnaval de entonces me encontré con el changuito Bustamante, que ahora está en Buenos Aires, y con Carlos Chumacero. Formamos un trío allá por 1956, para los cursos de Vi-



lla Gorriti. Cantaba Chumacero, punteaba Bustamante y yo acompañaba. Yo sabía bastante poco entonces. Trío más desparejo no debe haber habido... Así fue mi primera iniciación. Por entonces, canté en el Colegio del Salvador una chacarera, «Chakay Manta». Yo estaba en cuarto año nacional. Terminé quinto, tuve que viajar a Salta por negocios de un tío mío, que tiene allí el bar Madrid, y me quedé un tiempo en Salta. La «Chakay Manta» era mi punto fuerte, mi pieza brava. La canté en el bar, entonces, para el cumpleaños de un ferroviario. Anduve un tiempo atendiendo el bar tras el mostrador. Un bar que tiene dieciséis mesas de billares, rotisería, confitería y heladería. Era el cumpleaños de un muchacho, Ardiles, tal vez. Allí había un rubito que me propuso: «¿Por qué no hacemos un dúo?». Yo, en el campo, hacía

unas guitarreadas brutales, en las yerras. Ibamos con el coya Aramayo, los viernes y volvíamos los domingos, déle guitarrear... Yo siempre había cantado solo. Corríamos hacienda, la juntábamos y guitarreadamos hasta dolernos los dedos. Se armaban hasta la madrugada unas tenidas bravas...

Bueno, volviendo al asunto —si que Cafrune— el rubito aquel continuó insistiendo con la propuesta: «¿Por qué no hacemos dúo?» Se llamaba Luis Valdez. El cantaba alto. Ensayamos una zamba, «La niña». Al otro día traje al «Tutú» Campos y a Gilberto Vaca. Tomás Campos tenía dieciséis años. Vaca era el que más sabía. Valdez quería formar un conjunto. Al tercer



día de reunirnos vamos a «H y R», el sello grabador, iba directamente al acetato, y grabamos un disco para llevarlo a mis viejos a Jujuy. Así nació «Las Voces del Huayra». Los primeros integrantes fuimos, pues, Gilberto Vaca, Tomás Campos, Luis Valdez y yo. Todavía conservo el disco que grabamos para mis padres, con «Serenata ribjana» de un lado y «Noche, noche...» del otro. Poco después nos contrató Ariel Ramírez para el «Salón Dorado» de Mar del Plata. Fue un éxito. Ariel se lo puede contar. Ya habíamos hecho una gira por Córdoba. Era en 1957. Yo disponía hasta el 15 de marzo, porque el 17 entraba al servicio militar. Terminamos en Mar del Plata y nos volvimos. Yo tenía una novia en Jujuy. Entré al 5º de Caballería, un hermoso regimiento que hay en el norte, de gran historia y donde mejor está el soldado. Conseguí un pase a Jujuy, por la novia, y allí empezó de nuevo el trajín como si ingresara a las filas, en el 2 de Montaña. Es como haber hecho dos veces el servicio militar pues después de los tres primeros meses de

fajina, tuve que aguantarme una nueva fajina en el otro regimiento, en que me consideraban nuevo... Era difícil poder integrar conjuntos en esas condiciones. Pido permiso con «Las Voces del Huayra» para grabar en Buenos Aires, en Columbia. Tuvimos algunas diferencias por tonterías, apenas grabamos. Volvimos a Salta. Ariel Ramírez me llamó de nuevo. Yo había salido del conjunto, y «Tutú» detrás de mí. Cuando Ariel nos llamó, le dije que iba a ir a otro conjunto. Lo constituimos con «Tutú» Campos, Pantaleón, yo y otros muchachos, con los que formamos «Los Cantores del Alba». Yo hacía segunda voz, y acompañamiento de guitarra. Era en 1959. Tres meses anduve con «Los Cantores del Alba». No sé dónde nos peleamos con «Tutú», con Pantaleón y con el coya Vaca, y decidí mandarme mudar... Me fui a Salta. Trabajé un año en el bar «Madrid», en 1960. En ese año, empecé como solista cantando en el «Centro Argentino» de Salta. Después de haberme separado de los muchachos, el 4 de enero de 1961 tomé el tren rumbo a

GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO

Roque Sáenz Peña (Chaco). El 5 debuté como solista en el Club Juventud Unida, en Roque Sáenz Peña. Recorrí el Chaco, pasé a Corrientes y después a Entre Ríos. Luego vine a Buenos Aires, donde no tuve ninguna oportunidad. Me fui al Uruguay. En el Uruguay debuté en televisión, siempre en 1961, en Canal 4. Lo primero que canté fue "India madre". Era la primera vez que hacía televisión en mi vida. Estuve un tiempo en el Uruguay y luego pasé al Brasil por Yaguaron. Trabajé en Río Grande do Sul, en Puerto Alegre, etc. Allí, de diez gurises cinco saben cantar. Hay un gran respeto por estas cosas. Es extraordinario. Estuve en Pelotas, Río Grande, Santa Catalina, San Paulo, Brasilia. Hacía un año que estaba lejos de mis viejos, por primera vez. Me vine a Salta. Tenía ya un convenio para hacer un gran show, con la intervención de una empresa de publicidad, en Brasil.

En Salta pasé las fiestas con mis padres, luego caigo a Buenos Aires y me encuentro con que Jaime Dávalos está en la Capital, con un espacio de televisión. Lo voy a ver, lo saludo, fuimos a comer juntos y le pregunté qué iba a hacer. —"Me voy a Cosquín", me dijo. Yo no tenía noticia de aquello. "¿Qué es Cosquín?", le pregunté. "Hay un festival. ¿Por qué no vas?" Salió Jaime a las siete de la tarde y yo tomé el ómnibus de las ocho. Jaime había quedado en presentarme gente allá. En Cosquín me encuentro con los "Hermanos Albarracín", admirables artistas a quienes yo había conocido en mis giras, en La Rioja. Es inconcebible que no haya una grabadora en la que puedan grabar un long-play. Nos fuimos a la confitería "La Europea" y me puse a cantar. Me escuchó el doctor Wisner y me oyeron unas señoritas muy gentiles, con las que conservo amistad, mis verdaderas madriñas. Me invitaron al Segundo Festival de Cosquín. Lo demás, es cosa sabida... Aquello fue en enero de 1962...

Si. Aquello fue el gran paso inicial. Luego, actuaciones que aún se recuerdan, como la de "La Pulpería de Mandinga". Y la secuela de bien conseguidos triunfos, hasta hacer de Jorge Cafrune la figura que es hoy: una figura popularísima y querida, de firme prestigio en todo el país, ganador del Segundo Festival Odol de la Canción, un intérprete que sabe elegir su repertorio y que, por la fuerza y calor que pone en lo suyo, hace un éxito de cada una de sus interpretaciones, como lo hizo con "Zamba de mi esperanza" y "Que seas vos".

EL "CHACHO ROLLO": VARONAZO DE LEY

Jorge Cafrune tuvo en sus años de muchachito al que apuntaba el bozo algunos ejemplos de varonazos de ley, que le pusieron por delante un camino, un estilo de vida. Uno de ellos, a quien siempre recuerda, es el "Chacho Rollo", que ahora vive en Perico del Carmen.

"Al Chacho Rollo —nos dice Cafrune— siempre lo pongo de ejemplo porque es un verdadero personaje en la zona en que yo me crié. Era puestero. El trabajo de puestero significa andar monteando desde las seis de la mañana a las seis de la tarde. El «Chacho» había hecho un arreglo, como puestero, con los patronos, gente que tenía más de 10.000 hectáreas, para tener treinta



El rostro del "Turco" revela la emoción que le embarga al conducir hasta el altar a la novia del Soldado Chamamé, bella chaqueña que se convirtió en modelo de alta costur. No hubo padrino más gaucha.



o cuarenta ovejas. Estas se fueron reproduciendo y los patronos vinieron a hacerle la cuestión de que las ovejas ya eran como sesenta y comían mucho pasto. Como el hombre tiene dignidad, se fue. El usa el tipo de sombrero de alas anchas que a mí me gusta y que también usaba mi padre. En esos años mozos, el ejemplo de dignidad y sobriedad del «Chacho Rollo», que me tenía a los botes, fue mucho para mí. Era un hombre sin ningún fantochismo. En ese ambiente escuché las primeras bagualas. Allí aprendí a cantar yo, no organizadamente, sino en las yerras, con la pureza con que esa gente canta. Uno suelta una copla bagualera y otro le contesta. De ellos me quedó mucho. El «Chacho Rollo» regresaba del monte y soltaba al llegar un gran grito que me llamaba la atención. Yo estaba esperándolo. Saltó ese «lujujuju...» una vez y yo vi que su mujer, que estaba en el rancho esperándolo también, le contestaba con otro grito semejante. Le pregunté a la mujer y me dijo que el grito del marido era un aviso para que le preparara el agua para el mate. Un grito no es cualquier cosa. Tiene su significado. Es una forma de rebelión cuando no se puede hacer otra cosa. Me acuerdo que en «El montielero», de Gauna, hay un comisario que ha puesto presos a los hijos de una mujer, le pide el título de unas tierras y, al

En uno de los principales canales de televisión porteños, el barbado intérprete saluda a sus compañeros de género: Pacyta Solá que, dueña de una sugestiva voz, reside en París, y Argentino Luna.

soltarle luego los siete hijos presos, no le devuelve aquellos títulos. Entonces, los hijos, para no cuerear al comisario, pasan delante de éste y, no pudiendo desahogarse de otro modo, sueltan ese grito, mezcla de burla y rebelión... hay que saber, entonces, por qué se grita, darle un significado al grito. No es cuestión de gritar porque sí... Todo grito tiene su por qué...

SU GRAN SOMBRERO ALUDO

Jorge Cafrune cuida la absoluta autenticidad en su forma paisana de vestir. Ama el gran sombrero aludo, tan característico de los hombres de la tierra de Güemes. Ama tanto lo criollo, que nos dice: "Si yo pudiera andar con un camión, con el caballo arriba del camión y con



También Cosquín. Cafrune respaldó la carrera del Soldado Chamamé y lo llevó en sus giras alrededor del país, lo que hizo que el novel cuentista fuera conocido en todos los rincones de la Argentina.



GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO

montura criolla, lo haría, para mostrar a la gente que no conoce. Cuando yo voy vestido de gaucho, voy con la indumentaria propia del criollo. No me pongo nada más de lo que el criollo en mi provincia, ni siquiera una moneda de plata más.

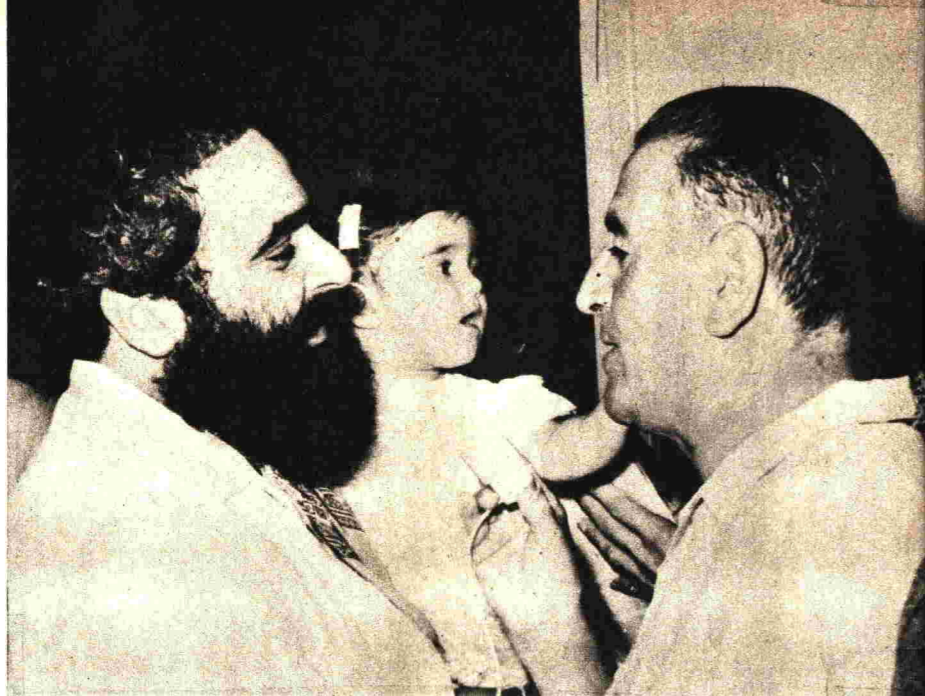
No vengo a disfrazarme. Uso lo que se usa. No me voy a llenar de cosas para quedar como un verdadero fanfuche delante de las cámaras...

No me propongo aparecer vistoso con agregados falsos...

—¿Cómo se compone el atuendo tradicional del paisano de Salta y Jujuy?

—Un par de botas cortas, acordeonadas o "carrojadas", como allá las llaman, Negras, o marrones, de cuerdo "dado vuelta, una especie de gamuza... Un par de bombachas simples, con nido de abejas a los costados, aterronadas, grises, a cuadritos (la blanca es sólo para domingear). Allá el finquero, el patrón, usa la bombacha cortona y la bota media larga. Pero el prototipo del criollo del campo rara vez usa bota cuando sale. Usa alpargata y la bombacha caída, larga. La rastra que yo uso es como un cinto de cuero graneado. Tengo una, ahora, que me hizo el "Chacho Rollo", ya hombre viejo. Es de cuero de vaca graneado, con el escudo jujeño hecho a tienta. Es lo práctico. ¿Qué haríamos, allá, en el monte, con un apero chapeado en plata, o con monedas de oro? No podría un hombre meterse en el monte. Habría que andar cuidando que no se le caigan las monedas y los oros... Difícilmente haya una montura más hermosa que la del norte, con sus guardamontes. Póngame usted delante un pingo aperado como en el norte, y al lado otro cargado de chapeado costoso de oro y plata, y veremos cuál luce más...

Cafrune lleva, al uso criollo, sobre la chaquetilla, la prolongación del nido de abeja que muestra en las franjas de los costados que lucen sus amplias bombachas. Todo su atuendo tiene esa paisana elegancia natural, sobria y viril, que él no desnaturaliza con ningún agregado caprichoso. También en esto es auténtico...



Una imagen tradicional de Cosquin era ver a *Perdiguero*, el notable poeta salteño, desplegando sus dotes periodísticas. Siempre con el micrófono de su grabador recogiendo impresiones, comentarios y haciendo la observación oportuna que Cafrune escucha con atención.

El espectáculo que Ariel Ramírez presentaba en el Odeón en Buenos Aires contaba como una de las atracciones principales a Jorge Cafrune. Ni siquiera cuando se rompió la pierna faltó a escena. Pero supo disimular el yeso poniéndose un poncho encima.



AMIGOS

A lo largo del camino en su fecunda labor de intérprete, Jorge Cafrune va dejando amigos firmes, porque quien se acerca a su amistad queda de una vez prendado, por su nobleza de hombre entero y sin vueltas.

Vale la pena destacar uno de esos casos, porque tiene contornos muy especiales. Es el del doctor Bernardo Nucenovich, entrerriano, enamorado de las cosas criollas. El doctor Nucenovich se ha convertido en hombre tan aparcerero de Cafrune, tan sinceramente amigo, que es su apoyo en todo momento, su generoso y desinteresado secretario cuando viene el caso, y aún, sin serlo, porque en ello no va otra cosa que una honda amistad, se llega al extremo de que muchos lo consideren representante del artista. El caso es que cuando Jorge Cafrune no está en su quinta de Los Cardales está con el doctor Nucenovich, en la casa de la calle Gozón, comiéndose un asadito con los amigos en el gran patio acogedor, haciéndole bromas a las niñas de su amigo, charlando con doña Clarita, la esposa de "don Berna", en un ambiente de honda cordialidad como no conocemos otros parecidos en Buenos Aires. Las reuniones del doctor Nucenovich, a las que concurre mucha gente del nuestro ambiente folklórico, son un verdadero oasis donde naturalmente se cultivan las cosas nuestras con verdadero cariño. Cafrune sabe ganar amigos así...



El Chango Nieto y el jujeño se hacen confidencias en un alto entre canción y canción. Toda la vida de Cafrune estuvo llena de canto, amigos y paisajes. Es lo mejor que se pudo llevar de esta tierra.

CORAZON GENEROSO

Ancho, generoso y criollo es el corazón de Jorge Cafrune. Un corazón intrépido, nutrido por la sangre valerosa de nuestro artista. La justicia lo enciende, la ternura lo perfuma. Porque no es el suyo solamente el corazón de un cantor enamorado de su tierra, sino también, al propio tiempo, el de un hombre en toda la cabal dimensión de quien se siente habitante de su mundo y de su tiempo, con toda la responsabilidad, con toda la participación que ello implica. Jorge Cafrune no es ni puede ser

un desentendido. Le duele como propio el dolor de los humildes. Piensa en un mundo donde la injusticia sea borrada, donde reine el amor. Y, con su barba de personaje de antiguos cuentos —tan de Martín Fierro, por otra parte—, infunde una conmovedora confianza, un especial magnetismo en los niños. Porque si los mayores admiran su empuje, la fuerza de la tierra, la convicción con que nuestro artista canta, los niños se le acercan, con natural intuición, con esa familiaridad que las criaturas tienen para las almas buenas, para los hombres que han sabido ser niños en lo puro de su corazón, condición sutil que la infancia advierte, con infalible radar espiritual, apenas trata con alguien. Sí, Jorge Cafrune se ve, con mucha frecuencia, rodeado de niños. En las playas donde alguna vez descansa de sus fatigas, junto a los caminos, al salir de sus actuaciones en los teatros, en la Capital o en pueblos distantes a los que él lleva el regalo de su voz criolla y de su guitarra sonora, los niños vienen a él, como si supieran de antemano, con seguro instinto, de su corazón bueno. ¡Y qué cómodos están en su presencia! Y él deja hacer gozoso... Y les da un beso lleno de cariño sobre las cabecitas, en los cabellos despeinados de chicos de la calle, o en las mejillas. Y juega con ellos como un niño más... Porque quien para la mente infantil



Jorge Cafrune en un rincón de CBS hace escuchar una de las canciones que recogió en sus andanzas, a Carlos Di Fulvio, Hernán Figueroa Reyes y Abalos. Cualquier momento era bueno para abrazar la guitarra.

GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO



Hernán Figueroa Reyes tenía el cargo de director artístico de CBS y cuando Jorge Cafrune elegía su repertorio se permitía hacerle algunas sugerencias que el "Turco" aceptaba con pinzas, por su avasalladora personalidad.



es el hombrón de los cuentos, tiene también, como muchos de los personajes de leyenda, la fuerza poderosa al servicio del bien y la justicia, el cariño hacia la infancia, el abandono tierno y hasta ingenuo de toda actitud de ídolo popular, para ser profundamente él mismo, junto a la pureza de las almas infantiles, que los conmueven tanto...

Si: Cafrune es un hombre bueno. Pero no gusta hacer teatro de sus generosidades. Sólo circunstancias fortuitas y quizá totalmente inesperadas llegan a evidenciar, sin que él se lo proponga, algunos de los actos que demuestran el tamaño de su generoso corazón. Una vez, en Cosquín, en uno de los Festivales ya famosos, lo vimos desaparecer inesperadamente, en horas de la siesta. Un rato antes se lo veía, bien montado, sobre su caballo, magníficamente aperado con prendas salteñas, que son su orgullo: el rico graneado del blanco cuero de las riendas y cabezadas, las flores que con sutil trabajo de trenzador daban esplendor al conjunto. Con su gran sombrero y sus bombachas paisanas, con su bota corta y el airoso porte de quien es jinete desde hace mucho, con su poncho salteño al hombro, allá se fue Cafrune, sin rumbo cierto...

Todos preguntamos por él. Nadie podía darnos noticias. A la tardecita se apareció, con rostro tranquilo, y como irradiando felicidad. No quiso decir dónde había estado. Contestó con vaguedades a las preguntas que se le formulaban.

—¿Por dónde anduvo, Cafrune, que se nos hizo perdir?

—Por ahí, no más, vareando un poco el pingo y ventilando la persona.

—¡Hum! ¿No habrá nada que lo tiree por estos pagos de Cosquín? ¿Unos ojos, por ejemplo?

—No ha de ser, aunque hay tan buenas mozas por estos pagos...

—¿Entonces?

—Gusto de andar, nomás...

Y Jorge Cafrune no quiso soltar prenda. Su silencio era discreto y despiadado. Los maliciosos inventaban la fábula que mejor se avenía a sus enredadas razones. Pero alguien, sin quererlo, trajo la luz. Un testigo ocasional, que, sin saber nada de lo que se estaba conjeturando, comentó entre los presentes, ignorando de qué se trataba.

En todas las emisoras Cafrune era bienvenido, porque tenía un temperamento especial, que lo hacía simpático y querido siempre que no trataran de burlar sus intenciones. En una de las audiciones de Splendid, aprueba el chiste de Chamamé.

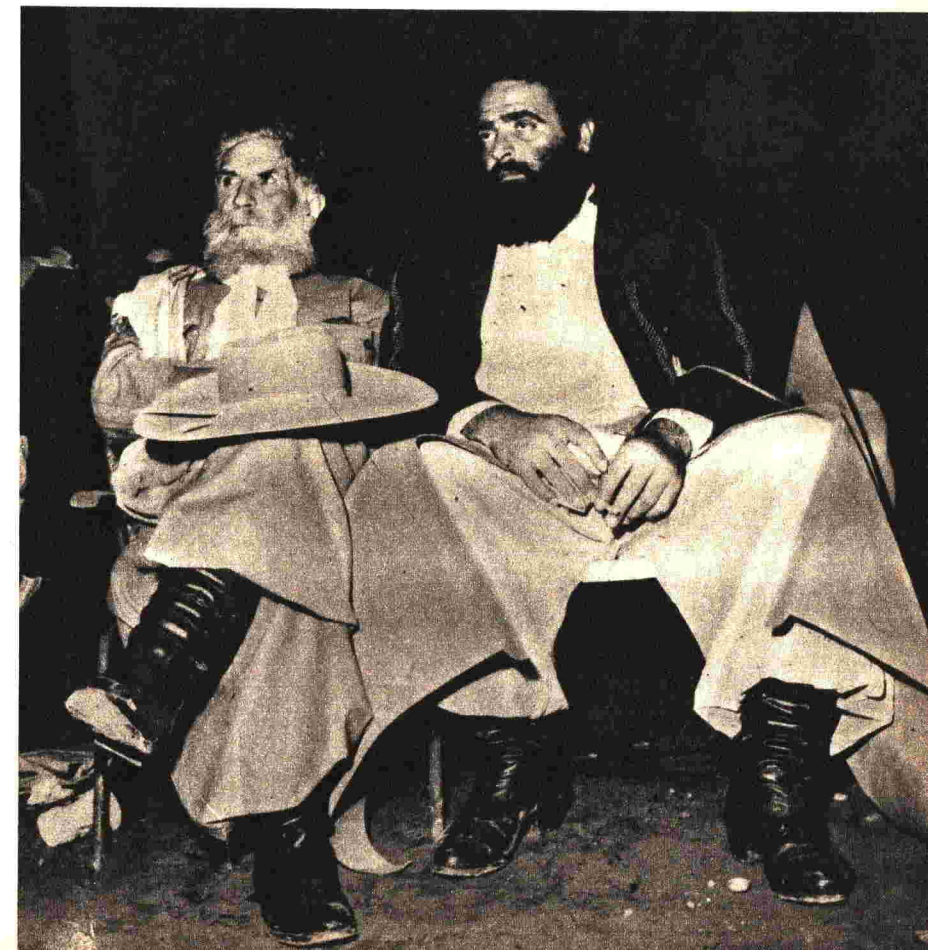


La patriarcal figura de Ateahualpa Yupanqui era invitado especial a todas las reuniones de prensa del Festival de Cosquín. Le acompañan un amigo, el Dr. Wisner, Jorge, y el director del conjunto Las Voces de Yala: Carlos Ratti.

—¡Había sido gaucha el hombre!... Vengo del Santa Lucía, y ha dejado alborotado y como embrujado el hospital. Y hasta parece que todo el mundo hubiera sanado de golpe, con esas canciones tan lindas y alegres que les ha sabido cantar. A todos los ha hecho felices en un momento...

Y era así... Contado por un paisano del lugar. Un peón que llegaba en ese instante del Hospital Santa Lucía, el hospital donde se asisten, algo lejos de la población, los tuberculosos que la ciudad manda para recuperarse, que ahora se curan. Porque en la sierra no hay microbio de esos que pueda vivir... Y era Jorge Cafrune quien, silenciosamente, sin comentario alguno, sin decirlo a nadie, sin hacer en absoluto publicidad de lo que consideraba un profundo deber de su alma, un acto dictado por su sentido de la piedad hacia los dolientes se acercaba al hospital y, sin temor alguno al contagio, cantaba para esa población tan frecuentemente olvidada para las

Cuando le tocaba hacer de espectador, seguía con atención y respeto las interpretaciones de sus colegas.



GENIO Y FIGURA DEL GAUCHO QUE NOS DEJO

alegrías puras —y también curativas— del espíritu...

Así es Jorge Cafrune. Así es su corazón generoso...

UNA BIBLIOTECA: HISTORIA Y POESIA

Pocos sabrán que Jorge Cafrune debió ser abogado, y quizá no ha perdido la esperanza de serlo.



"Tengo que abrirme a otras cosas, a otros conocimientos", nos dice. Ya bachiller, se propuso ingresar a la Universidad de La Plata, en la carrera de abogacía, y comenzó a estudiar "Introducción al Derecho". Quizá su intensa actividad actual lo haya ido alejando de aquel intento, pero nunca ha dejado de latir en el interés por la cultura, por los libros. Tiene un interesante plan: formar una biblioteca de obras relacionadas con lo nuestro, y generales.

"Mi familiaridad con los libros —nos dice— viene de chico. Mi abuelo, llamado Jorge Cafrune —hombre de gran fortuna, que fue uno de los primeros pobladores de San Pedro de Jujuy—, tenía una excelente biblioteca. Con José Botelli, poeta salteño, nos hemos propuesto formar una biblioteca de este modo: Yo, por donde ando, recojo libros en especial de historia y de poesía, los leo, y se los remito a Botelli, a Salta. Siempre elijo libros que traten de historia o poesía del lugar. Esa biblioteca que pensamos formar así la donaremos alguna vez a un barrio de Salta. C. eo que los libros deben cumplir una función viva. Para mí el libro es como la guitarra: Una guitarra guardada —por buena que sea— no cumple su función. El libro debe circular. No interesa que yo lo tenga guardado en mi casa para satisfacción personal. Puesto en una biblioteca pública en algún barrio de Salta, como pensamos, será útil..."

Sí, Cafrune ama los libros. Y es amigo de escritores y poetas. Entre ellos, tiene particularmente palabras de elogio para José Pedroni, autor de un libro que Jorge Cafrune admira hondamente y que, por cierto, merece la admiración: "Gracia plena".

NO PERDER CONTACTO CON LA TIERRA

Cafrune tiene ideas claras y definidas sobre lo que un intérprete de lo folklórico debe ser. Y nos lo dice con toda claridad:

"No hay que perder contacto con la tierra. Yo, como hombre del interior, no puedo dar el ejemplo de afincarme en Buenos Aires, cómodamente. Por supuesto que Buenos Aires es el gran centro de difusión. Eso nadie puede negarlo. Pero lo que pienso es que no hay que perder la autenticidad, no hay que dejarse envolver por un tipo de vida que pueda hacerle perder a uno lo auténtico que tiene. En alguna parte lei una declaración de alguien que dijo que le parecía

ridículo que un artista del interior viniera a Buenos Aires para poder tener una trascendencia nacional.

A mí no me parece ridículo, porque Buenos Aires es, sin duda, la cabeza, un centro de difusión de extraordinaria importancia. Es lógico. Lo que sí me parecería ridículo sería afincarme definitivamente en medio de la ciudad. Mi plan es no perder, pues, contacto con la tierra. Estar dos meses en Buenos Aires y todo el resto del año en el interior de país: Catamarca, La Rioja, el Norte, en fin... Aquí le pegan una zarandeada de seis meses en radio y televisión y le hacen perder a uno mucho de lo que tiene de puro. Hay que volver a la tierra. Tomar contacto con ella de vez en cuando y traer después lo auténtico a Buenos Aires. La Capital no puede desnaturalizar al artista si de vez en cuando éste sabe preservar su pureza, andando... volviendo a las fuentes de lo nativo... Es una gran responsabilidad que hay que cuidar. También las cabezas deben preservar esa autenticidad, para que no decaiga el interés por las expresiones folklóricas verdaderas... Tomar contacto con la tierra nos da renovada fuerza y nos sostiene... Tengo muchos amigos que quiero, en Buenos Aires, pero no estoy hecho para vivir en medio de la ciudad. Quiero ver verde, tener unos caballos, hacer, por lo menos, una vida que me recuerde aquella de muchacho, en Jujuy. Yo era un pájaro libre, aunque mi padre me tenía sujeto con una mirada. ¡Bravo mi padre! Tuvo una vez un duelo criollo con unos hermanos Anachuri. Dos contra uno. El duelo fue a cuchillo. Papá me llevaba a cazar con él. Me enseñó también a matar víboras con una varilla. Me gusta el campo. Pero tampoco hay que creer que toda la gente de campo es buena sólo por ser de campo... En la ciudad he encontrado también muy buena gente. Sólo que me hallo mejor donde se respira aire puro y pueden galopar unos caballos..."

TRIUNFOS RESONANTES

La figura de Jorge Cafrune ha crecido rápidamente en los últimos tiempos, hasta alcanzar dimensión de primer plano. Muy lejos queda ya la estampa esperanzada de aquel muchacho animoso que, hace cuatro años, llegó a Cosquín, sin estar contratado, se hizo oír en las confiterías y logró ser invitado a subir al escenario, desde donde se consagró definitivamente. Ahora es figura buscada y requerida para el seguro éxito de un es-

LOS PROTEGIDOS DE JORGE CAFRUNE



Marito es el ejemplo clásico de la paternidad que a veces asumía el cantor cuando descubría alguien con posibilidades.

Arriesgando su propio prestigio, decidió grabar al lado de un niño desconocido que gracias a él se fue labrando su carrera. También lo llevó a España y lo apoyó hasta que Marito se hizo acreedor a un premio en un Festival de la canción hispánica.